

Anotaciones sobre comportamientos electorales relacionados con las derechas extremas. Ejemplo del Frente Nacional de Francia

Las notas que transcribo vienen de escuchar un debate sobre esa cuestión. Espero recoger de manera fiel las ideas que se vertían.

¿Votan los obreros al Frente Nacional?. Si, sin ninguna duda. Otra cosa diferente es **quienes** son esos obreros que votan a un partido de derecha extrema.

En primer lugar, siempre ha habido obreros, trabajadores y trabajadoras que han votado a la derecha. No es acertado mitificar a los obreros. Esa visión, la de considerar que por ser trabajador se tiene que ser de izquierda y votar a la izquierda no se corresponde con la realidad, con los comportamientos electorales que podemos analizar en los últimos cuarenta años.

En segundo lugar, también es cierto que un buen número de obreros, de trabajadores y trabajadoras, mayoritarios dentro de ese grupo social, ha solido votar históricamente a partidos de izquierda, desde izquierda moderada hasta una izquierda más radical que, en el caso de Francia, se encarnaba principalmente en el Partido Comunista.

En las primeras elecciones generales después de la Liberación, el Partido Comunista es el partido más votado, el partido que gana las elecciones. Recoge el voto de muchos trabajadores y trabajadoras y de otras muchas personas, en buena medida porque encarna cuestiones que se valoran muy positivamente, relacionadas con la resistencia contra los ocupantes nazis. Es el partido de los fusilados y de los deportados (aunque también hubo muchos deportados y fusilados que nada tenían que ver con ese partido), es el partido que en ese momento representaba o recogía importantes aspiraciones de las capas populares. En esa época, y en los años inmediatamente posteriores, su electorado es mayoritariamente obrero, entre un 60%-70% de sus votantes.

Posteriormente, ese voto mayoritariamente obrero va descendiendo paulatinamente. **Las nuevas generaciones de trabajadores y trabajadoras** no tienen ese apego por ese partido, el apego que pudieron tener sus padres o sus abuelos. Sus comportamientos electorales son bastante más plurales, y una parte cada vez más importante de esos **nuevos** trabajadores y trabajadoras incorpora entre sus prácticas el voto a los partidos de derecha. De ser el partido mayoritario, en algo más treinta años pa-

sa a ser un partido minoritario, importante, pero electoralmente minoritario.

Es importante tener en cuenta esa **dimensión generacional**. Un número importante de viejos obreros votaban PC, y los que siguen viviendo siguen siendo electores de ese partido. Esos obreros no se han pasado al FN. Al Frente Nacional le votan otros obreros, generaciones más jóvenes, que han tenido poco que ver con esa historia.

Las viejas generaciones de trabajadores y trabajadoras son más tolerantes hacia la inmigración. Se han movido, sus reivindicaciones tenían que ver con cuestiones económicas y sociales. Son las nuevas generaciones de trabajadores las que están más polarizadas en términos culturales, y la inmigración pesa más en sus ideas y comportamientos.

Por otro lado, hay grandes cambios sociales en los últimos cuarenta años, y aunque el voto obrero sigue siendo importante, globalmente pesa menos que antaño. Hay que distinguir entre obreros, trabajadores activos, que también incluye a las personas inmigrantes, y obreros o trabajadores electores, la parte que tiene un comportamiento electoral activo.

En los últimos tiempos el paro es un elemento central. Es un tema en el que todos los gobiernos han fallado en los últimos treinta años. El FN no, porque no ha tenido responsabilidades gubernamentales, y se presenta como un partido limpio en ese terreno.

En el momento de decidir el voto, en los últimos tiempos, tienen importancia los temas culturales e identitarios, y ello en el conjunto de la UE. La inmigración es una cuestión que afecta a muchos aspectos de la vida: a la economía, a las cuestiones sociales, al ámbito de las prestaciones y la dedicación del dinero, a cuestiones culturales, a la religión, a las costumbres, a cuestiones identitarias. Y eso en algunas capas sociales tiene impacto, e incide en sus comportamientos electorales.

Votan al FN los obreros de derecha, que siempre han existido. Hay un voto obrero de derecha que cada vez es más seducido por el FN. Pero sigue habiendo más obreros que votan a la derecha tradicional que al FN, aunque en ese terreno está ganando adhesiones y amplía su espacio.

Ese es, fundamentalmente, el voto obrero del FN. Los trasvases de obreros que han votado tradicionalmente al PC y ahora votan FN son cuantitativamente pequeños. Lo cual no quiere decir que no los haya, y que en algunos casos tienen un peso simbólico, aunque sean aislados, como es el caso de delegados sindicales de la CGT que han formado parte de las listas del FN, lo que ha obligado a ese sindicato a adoptar la decisión de que si eso ocurre, son automáticamente expulsados del sindicato.

El electorado del Partido Socialista nunca ha sido mayoritariamente obrero. Se calcula que suponen entre un 20% y 25% de su electorado. Y ese porcentaje lo sigue manteniendo estable. En ese terreno, su situación no ha sido la misma que la del PC.

¿Votan al FN los obreros y obreras precarizadas? Parece ser que no son los que más le votan, que le votan más los trabajadores y trabajadoras no precarizados, aproximadamente un 36% en 2012. Son trabajadores de tradición católica, que viven fuera de las grandes ciudades, tienen un cierto grado de formación, tienen trabajo, pero a su vez tienen el riesgo de perderlo. Los trabajadores y trabajadoras más precarizados se abstienen cinco veces más que los que tienen empleos estables.

¿Y las mujeres? Hasta ahora no recogía un voto femenino muy significativo. Las mujeres mayores, de tradición católica, votaban y votan a la derecha tradicional, y las mujeres más jóvenes, con más relación o socializadas o a las que les suena la música del feminismo, no votaban al FN. Esto se empieza romper. En las presidenciales de 2012 hay un incremento significativo del voto de mujeres, fundamentalmente de mujeres empleadas.

¿Y como es vista Marine Le Pen entre esas capas populares? Resaltan tres rasgos, y los tres positivos: tiene coraje, es franca, se le entiende lo que dice.

.....

Continúo con el tema anterior, pero mirado desde otra perspectiva, **desde la comparación de los programas económicos del Frente Nacional, organización de derecha extrema, nacional populista, y del Frente de Izquierda, organización situada a la izquierda del Partido Socialista y formada, principalmente, por dos partidos: el Partido de Izquierda y el Partido Comunista.** Su líder más conocido, Jean-Luc Mélenchon, líder, a su vez del Partido de Izquierda.

Después de las elecciones municipales, y en lo que podríamos denominar como precampaña de las europeas, el presidente de la UMP, Jean-François Copé dice, en unas declaraciones, que en realidad, el Frente Nacional está más próximo ideológicamente del Frente de Izquierda que de la UMP. “Lean el programa económico de Marine Le Pen. Palabra por palabra, es el programa del Sr. Mélenchon”

¿Es esto verdad? El **diario Liberation le ha dedicado un estudio en su sección desintox.** Viene a decir que la sentencia de Copé es demasiado tajante para ser justa. Pero que tampoco es completamente falsa. Aunque hay divergencias fundamentales entre los dos partidos, también hay puntos de acuerdo.

Los puntos de acuerdo

Empieza diciendo que son más numerosos de lo que a priori se podía pensar. “Sobre el fondo, el partido de Marine Le Pen se ha acercado a posiciones de izquierda, explica el sociólogo Gilles Ivaldi:

- Los dos partidos reclaman volver a la jubilación a los 60 años. Uno, el Frente de Izquierda, desde el principio si accede al Gobierno, y el otro, el Frente Nacional, progresivamente.
- También comparten la idea de una progresividad reforzada en materia de impuestos, tanto a las empresas como a los particulares.
- Los dos denuncian la mundialización capitalista y a la Europa ultraliberal. Los dos llaman a romper el bloque liberal en el seno de la Unión Europea, a renegociar los tratados de la Unión, y a finalizar con la competencia libre y falseada que se ha convertido en ley. Para el Frente de Izquierda, porque impone la sola y única lógica del beneficio privado. Para el Frente Nacional, porque promueve la ley de la jungla.
- Los dos coinciden en la idea de luchar contra los paraísos fiscales, y los dos están de acuerdo con la idea de sancionar a las sociedades que deslocalizan y manifiestan la misma voluntad de imponer una tasa a los grandes grupos económicos.

Hay, según Guillaume Etiévant, secretario nacional de economía del Partido de Izquierda, “una evolución en el discurso del FN, es algo que no se puede negar” “Sobre ciertas cuestiones, como la

fiscalidad, el FN se ha movido, y hoy se sitúa menos a la derecha. Y también constatan que la Europa neoliberal es una catástrofe para los pueblos, es una evidencia”.

Las posiciones de más o menos acuerdo

Hay temas sobre los que los dos Frentes tienen el mismo diagnóstico, pero no la misma respuesta:

- Los dos quieren limitar los salarios altos, aunque no en la misma proporción
- Los dos proponen nacionalizar la banca francesa, aunque el Frente de Izquierda lo quiere de forma permanente y el FN de forma temporal, hasta limpiar las prácticas bancarias y asegurar a los ahorradores franceses.
- Los dos piden crear un polo financiero público, que facilite el crédito y el ahorro, y se de crédito a las pequeñas y medianas empresas, para la vivienda y a las colectividades territoriales.

La cuestión del euro

Aunque los dos Frentes están de acuerdo en considerar que el euro es una moneda demasiado fuerte, divergen en las propuestas:

- El FN quiere salir del euro y volver a una moneda nacional, el franco
- El Frente de Izquierda no plantea salir del euro. Vienen a decir que a la vista de la crisis en la zona euro, si no se consigue que el Banco central europeo cambie de política, acabará por reventar, y que hay que estar preparado para cuando eso ocurra. No están en desacuerdo con que haya una moneda para varios países. De todas formas, en los últimos meses, en el Partido de Izquierda (uno de los componentes del Frente), en los últimos meses aumentan las declaraciones de dirigentes a favor de salir del euro.

Las divergencias

Para el economista Jacques Sapir, la principal divergencia estriba en el modo de organización de la sociedad -el papel de los sindicatos, los cuerpos, estamentos y organizaciones intermedias- en su relación con el Estado y la nación.

El FN quiere romper con el monopolio de representación que tienen los sindicatos.

Más allá de lo anterior, y es un tema central, para el sociólogo Gilles Ivaldi, “el programa económico del FN está marcado por el nacionalismo y la xenofobia, por la preferencia nacional” : prioridad en el empleo a las personas que tienen nacionalidad francesa, empleos públicos reservados a los franceses, impuestos especiales a la importación...

El tema de la preferencia nacional no está en el programa del Frente de Izquierda. Para esta organización, “la inmigración no supone un coste para Francia, en esto hay un desacuerdo de fondo con el FN”, dice Etiévant.

El FN preconiza que se restablezcan derechos aduaneros, en un sistema de “proteccionismo inteligente, que busca darle la vuelta a la desindustrialización de Francia y construir un dique a las transferencia de tecnología”

El Frente de Izquierda habla de un “proteccionismo solidario”, de manera que los beneficios obtenidos por las tasas puedan ser reinvertidos en los países más pobres.

El FN propugna la idea de “comprar francés”, de manera que las administraciones esté obligadas a comprar preferentemente productos franceses.

El Frente de Izquierda no está exactamente en esa onda, habla más de favorecer la producción en Francia, de manera que se eviten las importaciones, aunque no piden a las administraciones que compren prioritariamente productos franceses, sino los productos que sean más interesantes.

En resumen. Parece evidente que hay un trabajo de readecuación del programa electoral del Frente Nacional, que combina propuestas de derecha extrema con propuestas de izquierda, o se acerca a las propuestas que han hecho las izquierdas.

Ahora bien, ¿desde donde se acerca o hace esas propuestas? Para el sociólogo Gille Ivaldi, que ha hecho un trabajo muy interesante de analizar los programas económicos del Frente Nacional desde 1984 a 2012, “Ese desplazamiento es el resultado de una evolución estratégica impulsada por Marine Le Pen, para aumentar la credibilidad del FN sobre esos temas, y también para diferenciarse de la UMP, claramente posicionada a la derecha, bajo la égida de Nicolás Sarkozy”

Siguiendo con Ivaldi. “Como otros movimientos de extrema derecha en Europa, el FN apuesta a favor de la existencia de un espacio político al que hay que ofrecerle protección en sentido amplio, tanto en el terreno cultural como en materia económica y social” “El nuevo Colbertismo del FN rompe con las orientaciones anteriores, a través de la defensa de los servicios públicos o la nacionalización o el control de empresas estratégicas...En materia de fiscalidad, Marine Le Pen ha tomado el riesgo de modificar un elemento fundador del discurso del FN: el demasiados impuestos. Su nueva agenda le lleva a concentrarse sobre las clases más desfavorecidas”

Ahora bien, el FN “no ha abandonado su patrimonio ideológico de derechas. Lo social que propugna sigue teniendo una geometría muy variable: si promete ayudar a los más pobres, también dice que hay que erradicar el “asistanato” (la dependencia de las prestaciones asistenciales) y el fraude social. Su socialismo es en realidad un conservadurismo moral, que está en las antípodas del socialismo igualitario de la izquierda....El “social-frontismo” está anclado en la preferencia nacional y el chovinismo del welfare”

En esas condiciones se hace difícil hablar de un programa de izquierda. “El nudo ideológico del FN sigue estando formado por los temas culturales tales como la inmigración, la nación, la identidad, la seguridad, la moral. No tiene nada que ver con los valores fundamentales del internacionalismo obrero”

¿Por qué esos partidos de derecha extrema (el FN, el FPÖ, el PVV, el Vlaams Belang, la Liga Norte, el Partido del Progreso de Noruega, los Demócratas Suecos, los Verdaderos Finlandeses...) están consiguiendo resultados electorales buenos, o tan buenos que las encuestas de intención de voto de mediados de abril le dan al FN como posible partido más votado, con un 24% de intención de voto?

Las encuestas sobre intención de voto les dan unos 38 diputados en Bruselas, en un parlamento que tendrá 751 diputados. Es o será una minoría, pero ojo, que con esa minoría y lo que dice la

derecha tradicional sobre cuestiones como la inmigración, el control de las fronteras exteriores, la modificación del tratado de Schengen en el sentido de recortar el libre desplazamiento en el interior de la Unión Europea para las personas comunitarias, pueden hacer mucho daño.

En todos ellos resaltan tres grandes temas:

- Han conseguido llevar adelante una crítica virulenta, muy dura, contra la clase política conformada por los partidos de derecha tradicional y de izquierda tradicional. Les reprochan que hacen lo mismo, y que son responsables de diferentes fracasos políticos y sociales. Este es un tema central de los populismos en toda la historia. Y parece evidente que ese rechazo en bloque, calificado como “sistema”, cala en una parte del electorado europeo desilusionado, que rompe o se aleja de la socialdemocracia y del conservadurismo cristiano demócrata.
- El concepto de **preferencia nacional**, según Gilles Ivaldi, piedra angular del proyecto etnocentrista, autoritario y utópico de las derechas radicales y populistas en materia económica y social. Ese concepto ha calado en un electorado popular componiendo progresivamente la armadura de un verdadero pacto alternativo a la solidaridad nacional y de reparto de la riqueza que tenga en cuenta a toda la población residente. Está siendo apoyado por un número significativo de electores que provienen de las capas más desfavorecidas, lo que contribuye a aumentar la base electoral de unos partidos que hasta ahora estaban limitados a la derecha del eje político.
- La reivindicación de una democracia plebiscitaria. En su oposición a las élites tradicionales plantean reducir la libertad de los parlamentos e instaurar una relación más directa entre el o la dirigente salvadora y el pueblo, que será consultado regularmente sobre cuestiones diversas.

Bueno, dejaremos para otro día las dificultades y contradicciones que tienen, que son grandes. Y también entrar en el terreno de otras zonas grises, de otros terrenos en los que también esas derechas extremas suelen entrar, opinar y proponer.



26 abril 2014

agustín unzurrunzaga **apuntes 82**